

LOS LIBROS

El hombre y su psique en las novelas de Eduardo Barrios, por
MILTON ROSSEL. Atenea, 1961. Santiago de Chile

Con el título que encabeza estas líneas, el conocido crítico Milton Rossel, ex Director del Instituto Pedagógico de Valparaíso, ha publicado en "separata" de la Revista "Atenea", de Concepción, un interesante y minucioso estudio sobre la obra de nuestro gran novelista Eduardo Barrios.

Todo cuanto dice Milton Rossel en elogio del autor de *Un Perdido* y de *El Hermano Asno*, es justo y bien fundado. Barrios es un psicólogo que profundiza en el alma humana y especialmente en el corazón femenino. Rossel, con gran acierto, ofrece una visión completa de la vida del autor y extrae consecuencias literarias que explican la sensibilidad y el conocimiento de Barrios para mostrar el espíritu de sus personajes novelescos.

Hay, sin embargo, en el estudio que nos ocupa, una frase que deseamos aclarar.

Dice Rossel: "Los novelistas de la pasada centuria y de este siglo se caracterizan por su enfoque de la vida humana desde un ángulo de realidad objetiva". ¿Parece desprenderse de estas palabras que los novelistas de la pasada centuria, "se han desentendido de la psique"?

Como ésta es una objeción muy general entre los jóvenes escritores chilenos de la última generación, al referirse a generaciones anteriores, queremos exponer nuestro pensamiento: creemos que todos los antecesores realizaron psicología. Naturalistas, románticos, superrealistas, balzacianos, proustianos, irrealistas, etc. Hicieron intensa inspección de la psique en sus personajes; de otra manera, sus creaciones no habrían tenido consistencia humana. Serían monicatos de barro convertibles en polvo de un papirotazo.

Eduardo Barrios es naturalista, y, sin embargo, en todos sus libros hizo intensa psicología, encubriendo el análisis bajo la acción. De ahí que, en algunos casos, la psique de sus personajes se preste para variadas interpretaciones. Como en la vida. Porque no se ha descubierto aún el procedimiento para captar integralmente el alma ajena. Así, por ejemplo, al final de *El Hermano Asno*, Fray Rufino desconcierta al lector. ¿Es posible que el inefable Frailecito, señalado como santo por feligreses y compañeros de claustro, haya sido arrastrado a un acto de abominable lujuria? La actuación anterior de Fray Rufino induce a pensar que, mortificado por los escrúpulos, con aspiración de servir y sacrificarse al prójimo y a los animales, como San

Francisco de Asís, realizó un acto al parecer horripilante, a fin de salvar a su querido hermano, Fray Lázaro, de la inminente caída que él preveía, y, al mismo tiempo, abatir su orgullo, desvirtuando así su calidad de santo, atentatoria contra sus votos de humildad franciscana. Barrios se limitó a exponer el caso escueto, sin alarde de análisis psicológico, a fin de que el lector pudiera construir el verdadero estado espiritual de Fray Rufino.

Habrán muchos, incluso el mismo Rossel, que interpretarán en diversa forma la ilógica, absurda y repugnante actitud de Fray Rufino. Eduardo Barrios no pudo presentarla en otra forma, porque adentrar en el espíritu de un criminal en el momento en que ejecuta el acto fatal, habría sido una temeridad imperdonable.

Los novelistas de la generación de 1910, generalmente, debieron prescindir del análisis psicológico, pero no por eso dejaron de preocuparse intensamente de la psique. Y en cuanto a los anteriores, habría que ejecutar un minucioso examen, desde Pina Bascañán adelante, para determinar hasta qué punto se despreocuparon o tuvieron interés por la psicología.

No vituperamos los esfuerzos de las últimas generaciones de novelistas por apropiarse de la vida del espíritu y hasta por incursionar por el subconsciente, pero debemos advertir que estos caminos son peligrosos, bastante oscuros y ajenos a la mentalidad de nuestra raza. El hispanoamericano tiende, como el español, a desarrollar su pensamiento con claridad, lógica y sencillez. Debemos huir de la influencia europea, norteamericana o de cualquiera otras naciones exóticas y de su compleja conformación espiritual y de su enrevesadas posturas humanas, que sólo están bien en razas cansadas o en decadencia. Hacer psicología, bien; pero "a nuestra manera".

Milton Rossel sabe mejor que nosotros todo esto. Posee las cualidades que atribuimos a los hispanoamericanos. Es ya un crítico de fuste, y será uno de los mejores de nuestra literatura. Ante todo, es claro y preciso. Analiza con agudeza, posee vasta cultura literaria, y estudia con seriedad los temas que aborda. Su ensayo *El hombre y su psique en las novelas de Eduardo Barrios* es una demostración de su capacidad de analizador. Hay en los críticos jóvenes cierto confusiónismo, desorientación y superficialidad para juzgar nuestra incipiente literatura. Necesitamos uno como Milton Rossel que nos oriente hacia lo bueno y aparte de la cizaña de nuestra creación artística.

FERNANDO SANTIVÁN

De *El Correo de Valdivia*, junio, 1961.

*
* *
*

El relato de la pampa salitrera, de YERKO MORETIC. Buenos Aires. Ediciones del Litoral, 1962

Hace años, Mariano Latorre se refirió al escaso cultivo de la novela chilena sobre el Norte Grande, las pampas salitreras y la épica andanza de sus habitantes. Tenía razón en ese entonces: 1941. En las páginas de *La literatura de Chile*, se estampa el siguiente juicio: "No es abundante la producción narrativa de la literatura chilena sobre el desierto y sobre las provincias de Atacama y de Coquimbo. Los temas son copiosos e interesantes, pero escasos